

CAPILLADA 26. SETIEMBRE 23 DE 1857.

## FR. GERUNDIO.

*Si quis dixerit rem non poni formaliter formalem, serioque seriam, anathema sit, secundum statum sili.*

Si alguno negare que la cosa se iba poniendo formalmente formal, y seriamente sería, sea escomulgado por el ritual del estado de sitio. *Esposicion:* pasado por las armas.

CONC. GERUND.

FR. GERUNDIO

CON LA PLUMA EN LA MANO.

Señor, nunca vi á su Paternidad tanto tiempo suspenso con la pluma en la mano sin escri-

bir.—Déjame, Tirabeque, que tengo esta cabeza hecha un órgano destemplado: ¿tú has visto tal entrar y salir de gentes, tal asustar con noticias, tal hacer de consultas, tal acudir á Fray Gerundio, y tal machacar con Fr. Gerundio? ¿cómo ha de haber tranquilidad para escribir? Pues estaba acá rumiando una especie.... pero es preciso concentrarse para poder meditar.... mira, cierra esa ventana, que me incomoda el ruido de la calle—Está bien, señor.—Vete á cerrar la puerta de la escalera, no suba alguno sin dar cuenta.—Ya queda cerrada.—Pues ahora cierra bien la puerta de la celda.—Corriente, señor, ya está.

Tirabeque?—Señor?—¿Sabes que se me ha marchado la especie, hombre?—Pues señor, no sé por donde se pueda haber ido, porque yo todo lo he cerrado bien. No estuviera V. pensando en ese Zarrástreguis, ó como le llaman, ese faccioso que entró en Valladolid, y que todo lo trae revuelto....!—Ay Tirabeque! esa es una *espina* que tengo atravesada aquí mismo, mira, que no me deja pasar á gusto ni aun los líquidos; *espina* que temo nos ha de dar que hacer para un rato.—Ah señor! por [eso he oido yo decir que la causa de haber entrado los facciosos en Valladolid habia sido *espinosa*.—No, hombre; cambias la especie como acostumbras: lo que habrás oido será que el general Espinosa era el que estaba encargado de defender la plaza.—Yo crei que era todavia Mendez Virgo. ¿Pues cómo no la defendió?—Eso, vé y

pregúntaselo á él.—Eso sí que no podrá ser, señor; porque el capitán general, dicen las gentes que se ha perdido, que hace ocho días que no se sabe de él, ni autoridades, ni nadie sabe donde pára, como que mas de cuatro me han venido ya á pedir que diga á mi amo Fr. Gerundio que por Dios ponga papeletas á las esquinas y lo publique tambien en el periódico á ver si parece.—Cuidado como hablas, Tirabeque, que estamos en estado de sitio. Y has de saber que ya ha parecido el señor Espinosa; no creas tu que nos dormimos; se ha mandado una persona á buscarle, y le ha encontrado en Toro.—¡Qué buenas viñas hay allí, señor! Buena fruta comerá! ¿y sabe V. que es buen punto para ver venir los facciosos desde lejos? Voy á ver quien llama.

Señor, es uno que viene á preguntar si sabe su Paternidad donde está el Carantolero con sus tropas, y si Zarrástreguis se ha evacuado ya en Valladolid.—Vaya un lenguaje culto y escogido! Dile que dicen que dicen que han dicho que Zarrástreguis sigue en Valladolid, que no la ha evacuado, y que Carondelet casi está ya sobre su alma.—Está bien, señor.

Ahí están otros dos á preguntar si nos vamos ó nos quedamos, porque han oido decir á una muger con referencia á un paisano que oyó en la calle que se decia que estaban cerca los facciosos.—Diles que mi parecer es que el que se va, se vá, y el que no se va, se queda: que me dejen

en paz, porque tengo que escribir la Capillada última de este trimestre, y el impresor me está ya apurando: que no es cosa que haya de estar siempre con la pluma en la mano sin poder dar una plumada, como están nuestras tropas para caer sobre el enemigo, y nunca caen.

Señor, una comision he encontrado á la escalera que dice que urge verse con su Reverendísima.—Que entre con mil santos. ¿Qué se ofrecia, hermanos?—Vuestra Paternidad siempre con la pluma en la mano.—Si, pero sin poder dar plumada. Y bien, hermanos, ¿qué se ofrecia?—Que es indispensable, interesantísimo y urgentísimo que su Paternidad vaya á presenciar por sí mismo lo que está pasando en la mesa de las elecciones, para que pueda dar una fuerte capillada; porque es un desconsuelo ver como se engaña á los pobres paísanos, como se especula y comercia con sus votos, cómo hay quien apoderándose de la mesa, todo lo domina, todo lo dispone á su antojo, y allí parece haber trasladado su oficina para arreglar la operacion mas sagrada, mas interesate y mas grande de un gobierno representativo como quien arregla sus intereses.—Pero señores, ¿cómo es posible que yo salga ahora de casa sino he escrito una línea para mi periódico, y á penas hay ya el tiempo puramente necesario para la impresion á pesar de haber estado toda la mañana con la pluma en la mano. Remédiendo Vds. como puedan, y sinó autoridades tenemos bien estrechamente en-

cargadas de hacer que haya plena libertad en las elecciones.

Señor, el correo de Asturias.—Ábrele inmediatamente y dime tú mismo lo que traiga de particular. Vayan con Dios, hermanos, y dispensen por esta vez.—Señor; las monjas de Oviedo suplican á su Reverendísima por todas las santas vírgenes y por todos los santos de la córte celestial que llame la atencion sobre la miseria á que están reducidas, viéndose ya en el extremo de no tener que comer; que haga su Paternidad por ablandar las entrañas de los que deben satisfacerlas su pension, pues ya no tienen otro amparo en la tierra que la capilla de Fray Gerundio que es el último consuelo de todos los desconsolados en esta España de lágrimas. — ¡Vaya por Santa Teresa de Jesus! Pónlo en el expediente de Monjas, con la separacion de provineias que sabes, pues no es regular confundir las que tienen tres con las que llevan ocho ó nueve meses de atraso. Ya se vé, el gefe político de Oviedo, presidente de aquella junta Diocesana, hace tiempo que anda en persecucion de facciosos, que sinó, ya haria él porque anduviese corriente lo de las pobres monjitas, pues es uno de los pagos que no sufre padezcán retraso alguno, y no dudo que á su regreso activará la satisfaccion de tan sagradas pensiones. Y déjame en paz, que voy á escribir.

—Deogracias.—Quien? Mira quien es, Tirabe-

que.—Es gente que viene á ver si tiene V. empaquetado, para hacer lo mismo, pues dicen que la faccion está ahí ya á la puerta de la calle.— Esa es otra. Dí que yo no soy quien ha de dar orden: pero no estará demás que tengan el atillo hecho *por si acaso*; que Fr. Gerundio todo lo que tiene que llevar lo mete en una manga; pero que me dejen ahora, pues no es cosa de estar siempre con la pluma en la mano, sin poder escribir la Capillada.—Señor, dicen que cómo no pega V. un capillazo á ese Zar-rástreguis, ó le echa un anatéma que le valde. —¡Ay Tirabeque, Tirabeque! No nos darán ellos mal capillazo si nos echan el guante: uno suyo iba á valer por todos los nuestros.— Lo peor es, señor, que dicen malas lenguas que han llegado las avanzadas cerca de Campazas.—No hagas caso de voces, que no bajan ellos á tierra llana; ¿no te acuerdas las veces que nos han asegurado que si el diablo les tentára bajar á los campos de Castilla, eran perdidos en dos dias, sin que pudiera quedar uno solo para contarlos? —Señor, tambien nos decia el capitán general: fortificarse á toda prisa, y defenderse á todo trance, que en todo caso aquí estoy yo que volaré como un vencejo en vuestro socorro; y llega el caso, y el resultado es.... que buenas viñas hay en Toro. Otro llama: vaya, hoy no escribe V.

Señor, aqui vienen unos cuantos medios racioneros que desean hablar á su Reverendísima.—

Dí que hoy no doy audiencia á eclesiásticos.—Dicen que no son eclesiásticos sino empleados civiles.—Pues ¿cómo les llamas medios racioneros? —Señor, porque el nuevo Papa español don Pio Pita les ha dejado á todos á medio sueldo; eso bien lo sabrá V.—No me acordaba ahora de esa Bula de abstinencia del señor don Pio Pita Pizarro, Primer Papa Político Planteador de Penitencias Pecuniarias, Pepetuo Patrono de Pagas Partidas, Pese á Poncio Pilato, Pretestando Poner Por Pauta Pensiones Pasivas Perdidas Por Puro Pasadas, Premio Poco Propio Para Patriotas que Pasan Penosas Privaciones en Peligrosos y Peliagudos Puestos-...—Pare, Padre, que Parece que Pican á la Puerta.

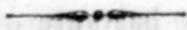
Señor, es el correo de Galicia.—Abre y lee, si hay algo, que yo no estoy ahora para entretenerme.—Aqui viene uno quejándose de que las cartas que se echan en la Coruña tardan once dias en andar nueve leguas por pais en donde no hay un faccioso, ni otro tropiezo; que se dan vueltas las de Galicia con las de Castilla, y que hasta los pliegos de la comandancia general se extravian, y van á parar á los infiernos, lo que se atribuye á haber chiquillos empleados en la renta de correos, que es una compasion.—Al paquete de quejas de correos; para saber eso no necesitamos ir á Galicia; mas acá hay posada. Adelante, no hay mas?—Señor, se va V. á reir con lo que vienen aqui pidiendo; dice asi un sus-

critor: «se suplica al R. P. Fr. Gerundio que dé una capillada sobre la maldita costumbre que hay en el Vierzo de adelantar la Vendimia, sin dar lugar á que madure la uva, razon porque pudiendo hacerse un vino regular y potable, sale ácido, y es poco apetecido.»—No lo estrañes, Tirabeque; porque lo mismo buscan ya á Fr. Gerundio para que dé una capillada sobre una infraccion del tratado de la cuádruple alianza hecha por algun gran Potentado, que para que gerundie á la cocinera que se olvidó de espumar el puchero. Y en eso de la vendimia tienen razon, que la echan antes de tiempo. En esa parte los Vercianos son como todos los Españoles, muertos por coger frutos prematuros. Asi es que despues los encontramos agrios como los celos, y nos hacen tan mal estómago como las pesadumbres. No bien ha salido un chiquillo de la escuela cuando ya le queremos colocar de oficial 1º de una Contaduria ó de una administracion; ¿y qué ha de resultar de aqui? Arrugar el hozico al probar el fruto del rgraz, como con el vino del Vierzo. En mi lugar no hay mas que dos tios que sepan leer, y ya se quiere que sean medio republicanos los tios de Campazas. ¿Y qué sucede? *Lo que con el vino del Vierzo*; hemos querido cojer el fruto en agraz, y ahora torcemos el hocico. Y lo peor es que con eso hemos dado lugar á que se nos vengán ciertos vendimiadores, de estos que hacen madurar el fruto á palos, y me temo que

nos han de arrancar las viñas de raíz, y nos hemos de quedar sin frutos ni duros ni maduros. Pero déjame, déjame, si no hay mas, que con la pluma en la mano se me va á pasar el tiempo sin hacer nada.

Señor, otra vez llaman; vaya, esto no se acaba nunca.... Son unos que vienen á saber qué noticias tiene V. de Madrid, porque como no ha venido el correo, están sin saber una palabra, ni del Pretendiente, ni de Espartero, ni del gobierno, ni de cosa que á córte huelga.—Diles que estén sin cuidado; que debemos ir mejor que nunca, porque las Córtes en sus últimas sesiones se ocupaban de discutir si la biblioteca de D. Carlos se habia de trasladar al sajon, ó á otro sitio; lo que prueba muy bastante que no habia cosa de mayor interés que tratar, si no que sea si los editores de periódicos han de pagar doscientos rs. de contribucion ó cuatrocientos. Y efectivamente el *imbécil* Pretendiente y sus *cobardes* hordas no habrán podido resistir al decreto de que sus libros vayan á servir para adornar el recinto, en que dan leyes de salud los padres de la patria, y precisamente se habrán muerto todos de corage como las liebres: y si no se han muerto por sí mismos, tan luego como se haya echado el décimo quinto remiendo á la ley de imprentas, (cuya libertad decian antes nuestros sábios que era el mejor garante de la consolidacion de un gobierno libre, y ahora dicen que es la causa de todas las

plagas que tenemos encima) irán nuestros ejércitos y me los embanastarán uno tras otro por las agallas, como truchas en mimbres de pescador; porque ¿quién resiste á un ejército que acomete después de remendada y corcosida en pleno senado una ley de imprentas? ¿Qué guerra civil, por enardecida que esté, no se apaga con leyes tipográficas y bibliotecarias lanzadas á tiempo y sazón? Diles pues que no tengan cuidado, que se hubiese novedad por Madrid, ya avisarian: y que no puedo decirles mas, porque estoy con la pluma en la mano, deseando que me dejen un instante para escribir lo que me está haciendo falta.



Y bien, Fr. Gerundio; ya estás solo; ya tienes un momento para escribir; pero qué es esto? La pluma de la sátira se me cae de la mano..... vuelvo á cogerla, y otra vez vuelve á caerse. ¿Significará esto que el negro y melancólico cuadro que presenta mi desgraciada patria exige ser trazado con la pluma del dolor mas que con el pincel risueño del gracejo? Será que la tinta del llanto deba sombrear los alegres colores de las risas? ¿Será que las causas de los males que nos cercan exijan ya ser curadas con fuertes y activos cáusticos mas que con ligeros y suaves lenitivos?

¿Será en fin que la voz de Fr. Gerundio deberá tronar como la del hijo de Amós, ó anunciar con dolientes ayes el triste cumplimiento de sus profecias? Sí: desatendidos fueron hasta ahora sus presagios, desestimados sus consejos como los avisos de un párvulo, y desoidos los vaticinios de las calamidades que entre amargas risas anunciaba á esta patria infeliz: medio año há que desde su humilde rincón está inculcando á los depositarios del poder; «tortuosa es vuestra marcha, y falso y mal seguro el camino por donde nos guiais.» Pero ellos dijeron: «No veremos las espadas de los enemigos, ni sentiremos la desolacion: paz tendreis luego, y labrando estamos vuestra felicidad.» Cuando hé aqui que del norte de España se desgajan las huestes destructoras, y se dirigen á asolar los campos abundosos de Castilla; las tierras que hasta ahora no habian sido profanadas por las plantas de la rebelion. Su misma populosa capital fue ocupada, y los ánimos mas embriagados de las ideas de un risueño porvenir se cubrieron de luto, y desconfiaron de las halagüeñas ilusiones, con que nos entretuvieron los hombres del poder, y de los Elíseos que en la óptica de su imaginacion nos habian pintado. Centenares de criminales empezaron á engrosar sus informes grupos; á donde quiera que estos se dirijan, llevarán la ruina y la devastacion, porque su vivir es aniquilar, y su gozar es destruir: y si la apatía ó la intriga de partido dejára ondear un tiem-

po libre su pabellon, bandadas de incautos aumentarían sus desordenadas masas.

Entre tanto una fatal incómunicaçion con la capital de la monarquía acrecienta la ansiedad de estas provincias; la astuta hipocresia encuentra en ello pábulo para hacer cundir siniestros agüeros, pero los que han jurado no sucumbir adoptarán medidas de salvacion que impongan á las hordas, y sean capaces á enfrenar su osadía. La voz UNION resonaria en las provincias amigas, federacion compacta nos restituiria la confianza, y nos daria la seguridad. Desde este momento debieran desaparecer esos funestos colores que dividen las opiniones de los patriotas, y una sola divisa debiera verse entre todos, la UNION.

Ojalá que la presencia de estos males haga despertar de una vez al gobierno de su fatal letargo: ¿qué sabemos? Quizá en estos momentos estén tomadas las medidas que nos han de salvar, y esta triste incómunicaçion nos hará ignorarlas. ¡Plegue á Dios se haya descubierto el hilo que ha de sacarnos de tan intrincado laberinto!

Y si estubiese pactado el desenlace de nuestros enigmas políticos, si está ya designado el Alejandro que ha de cortar este nudo Gordiano, ¿por qué no lo ejecuta luego? ¿No se ha comprado ya bien cara la libertad? ¿Aun se quieren mas víctimas? ¿Será que dejen arder por mas tiempo la pira del sacrificio...?

TIRABEQUE ECHANDO LOS HÍGADOS.

Señor... Señor... mi amo... deje V. esa pluma... déjelo todo, todo... quinientos muertos... ¿Qué es eso, Señor? V. se acongoja? ¡Ay mi pobre amo!!! Señor, Señor.... si todos son facciosos.... Toma, es peor: Señor, que no son facciosos vivos....—Pues qué son?—Quinientos muertos.... á Dios, otra vez se me vuelve á acongojar.... Señor, que no son muertos....—Pues qué son?—Son facciosos, pero son muertos.—Escónceme entre las capillas, que si traen mortajas yo no tengo espíritu para verlos.—Escuche V. Señor; es que acaba de llegar un posta con la noticia de que el hermano Carandolero atacó á toda la faccion de Zarrástreguis en Valladolid con 10,000 hombres, muchos caballos y mucha artilleria, y al mismo tiempo salieron los del fuerte, y han muerto mas de quinientos facciosos, y cogido unas capilladas de enfermos y heridos que es un horror: ¿no oye V. las campanas?—Lástima es que no hubieras muerto tú con ellos, majadero; ¿es ese el modo de dar una noticia?—Señor, si no me cabia ya en el cuerpo, y si no echo luego los muertos, me ahogo; ahora déjeme V. ir á pegar unos bofetones al P. Platiquillas, que estos dias ya me andaba insultando, pareciéndole que estaba viendo

entrar los facciosos por Puerta-moneda (1) y siempre que me encontraba, me decia: «ahora me las pagarás, cojo del demonio; que ya están llegando los nuestros» Y andaba por los corrillos de las mugeres diciendo que gracias á Dios que venia la religion; no, mejores cachetes no se los chupa él en su vida.—Hombre, has de ser mas generoso; ya sabes que el verdadero liberal se hace un honor de desdeñar esos insultos, y creeria faltar á los sentimientos de delicadeza que le distinguen si los imitase á ellos en eso de pegar y tomar venganzas mezquinas.—Señor, esas delicadezas son buenas para los Padres Maestros: los Legos tenemos otra táctica, y otro modo de pajear; y déjenos V. que *unos quisque con suis* se entiende: á Tirabeque el que se la hace se la paga.

(1) Una de las puertas principales de Leon, fuera de la cual principia el camino de Valladolid.



# ÍNDICE

*de los artículos contenidos en este  
segundo trimestre.*

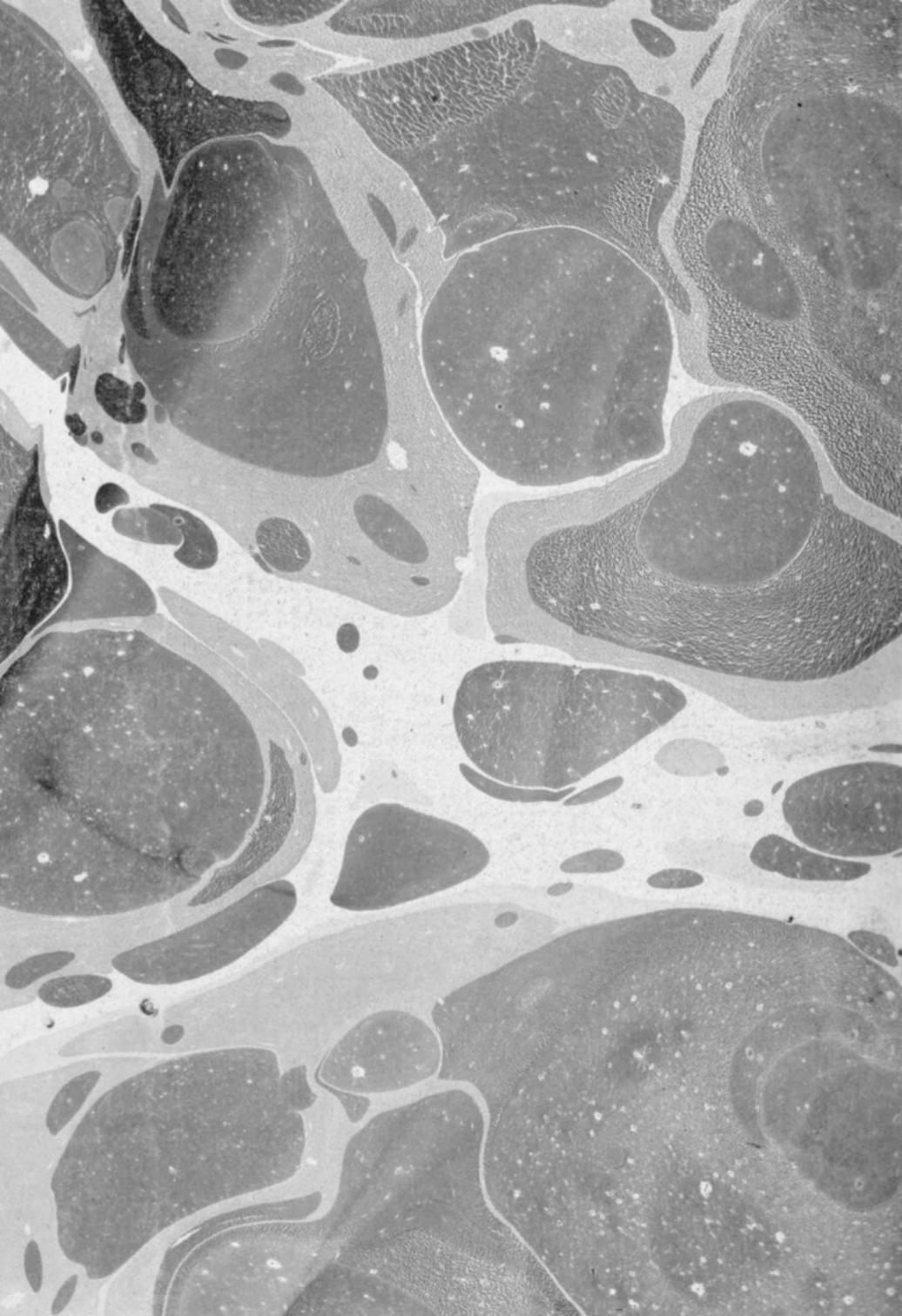
	PÁGINAS.
	-----
Auspice deo, ia utroque felix. . . . .	195
Un tesoro. . . . .	198
A nuestro amado cofrade. . . . .	200
Respuesta de Fr. Gerundio al Mata-moscas. .	205
Promulgacion de la Constitucion en Leon. .	206
Hemos de ser francos. . . . .	209
¿Borro ó no borro? . . . . .	211
Los mesones de Castilla. . . . .	214
Gerundiar gerundiando &c. . . . .	220
Gil Blas de Santillana. . . . .	225
Los cuatro rios. . . . .	229
Carta de Tirabeque á su amo. . . . .	252
Fr. Gerundio á su lego Tirabeque. . . . .	254
Dios me dé un tio obispo &c. . . . .	257
Títulos y locuras. . . . .	241
Fr. Gerundio y su Lego &c. . . . .	246
Non plus sapere &c. . . . .	249
Y le dice Fr. Gerundio á su lego (poesía).	251
Cada uno se divierte con lo que se divierte.	269
Noble y patriótico acaloramiento de Tira- beque. . . . ., . . . . .	270
El señor García Blanco y <i>el contrabando</i> . . .	276

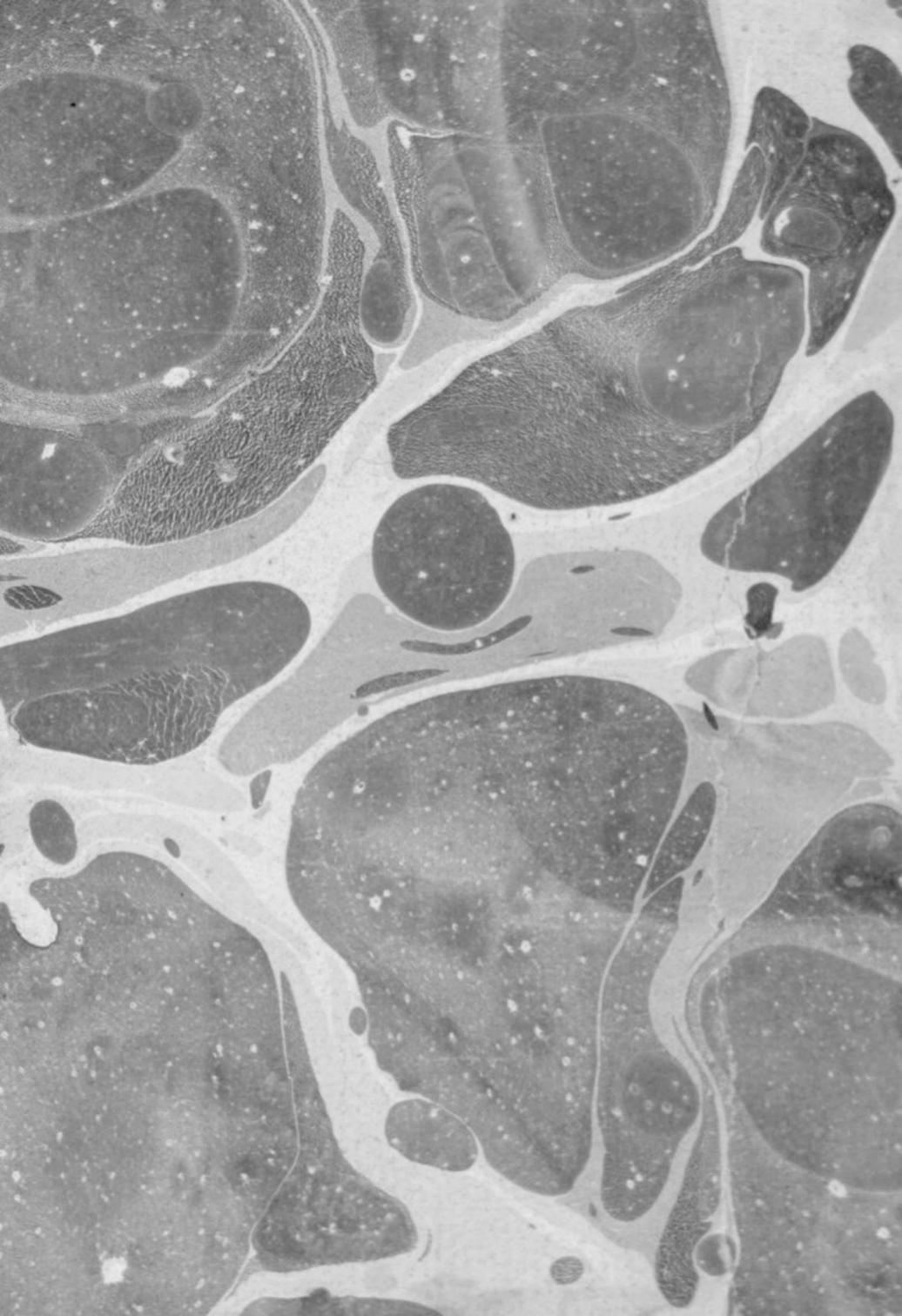
Denuncias y demandas &c. . . . .	279
La iglesia militante. . . . .	281
Carta del Mata-moscas. . . . .	285
Contestacion de Fr. Gerundio. . . . .	289
La del Maragato. . . . .	294
Orgullosa jactancia de Tirabeque. . . . .	295
Las ovejuelas madre &c. . . . .	297
Mas movimiento. . . . .	300
Himno de Tirabeque (poesía). . . . .	303
Pretension anomala de Tirabeque. . . . .	305
Filósofos de antaño y políticos de ogaño. . . . .	311
Pasquines. . . . .	316
Regreso de Tirabeque. . . . .	318
Victoria contra infieles. . . . .	321
La amnistía de D. Cárlos. . . . .	322
Razones de boca de cañon. . . . .	326
Angeles, hombres y diablos. . . . .	329
Segun y conforme. . . . .	332
iii Fr. Gerundio ministerial!!! . . . . .	336
El uno por largo y el otro por corto &c. . . . .	340
Que sea en hora buena. . . . .	344
La España y su Porvenir. . . . .	346
Ahora ya no gerundiará. . . . .	347
Y cayó por tercera vez en tierra. . . . .	353
El polvo. . . . .	356
Pepitoria. . . . .	360
Fr. Gerundio con la pluma en la mano. . . . .	361
Tirabeque echando los hígados. . . . .	373



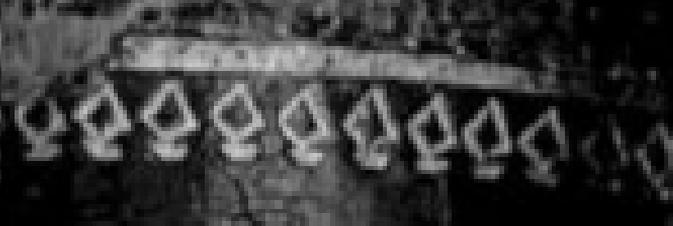
279 . . . . .  
 276 . . . . . El señor Garcia Blanes y el conde de . . . . .











FRAY  
GERUNDIO.

I

